se reflejaba la alarma al ver que apenas abrió la boca reinaba un silencio impresionante, y todas las miradas estaban fijas en ella —. Y, cosa curiosa, así al menos me lo parece, todos los poemas son de peces y pescados... ¿Sabéis o podríais decirme a qué se debe esa afición a los peces en estos barrios?

Al hablar así se dirigía a la reina roja, cuya respuesta estuvo por cierto un poquito fuera de lugar.

—¿De peces? — dijo con mucha calma y solemnidad, acercando su boca a la oreja de la niña —. Pues a su majestad blanca, y a propósito de pescados, sabe unas preciosas adivinanzas... ¡Todas en verso! ¡Todas sobre peces!... ¿Puede recitarlas?

—Su majestad roja es muy amable al mencionarlas — murmuró agradecida la reina blanca junto al otro oído de Alicia; su voz era tan dulce que parecía el arrullo de una paloma —. ¡Tendría tanto placer en que me las oyeses! ¿Puedo?

—¡Sí, por favor! — contestóle Alicia muy cortésmente. ¿Cómo iba a negarse?

La reina blanca se sonrió complacida, dió a Alicia un golpecito en la mejilla, y empezó:

Al pez, primero hay que pescarlo...
Eso es muy fácil, un niño puede hacerlo.
Después al pez hay que comprarlo...
Con un penique puedes obtenerlo.
¡Ahora que me frían el pescado!
Es fácil, un minuto es suficiente.
¡Pónganlo en una fuente con cuidado!
¡Es fácil! ¡Ya está puesto en una fuente!
¡Que lo traigan y déjenme que cene!
¡Es fácil! ¡Helo aquí sobre la mesa!
Sacar la cobertera ahora conviene...

¡Ya es algo más dif
¡Tira con fuerza de
Parece que con colo
¿Qué es más difícil
Descubrir ese pez, o

—Tómate un minuto pa
dijo la reina roja —. Y
honor. ¡Reina Alicia, a tu
fuerzas.

Al instante todos los co
si bien de una manera mu
ronse los vasos sobre la ca
candelas, y bebieron el líq
sus rostros; otros volcaban
que iba cayendo por los
ellos, muy semejantes a c
la fuente del asado, lamien
cerdos en una artesa», seg

—Debes darles las grac
díjole la reina blanca, con
mos que sostenerte — cuch
muy obediente, se levantal

—No os molestéis — mu
ambos lados —. Puedo ha
me sostengan.

—¡De ninguna manera
reina roja.

Alicia no tuvo más reme

—Me apretaban tanto —
hermana el incidente —, ta
que querían aplastarme.

En realidad, no era cosa
mientras pronunciaba el

LEWIS CARROLL *A Través del Espejo y lo que Alicia Vio Allí* Spanish translation (Illustrated by John Tenniel) ARGENTINA, 1946 THE